

HERNÁNDEZ NIEVES, Román, *Felipe Checa*, Zaragoza, Fundación Caja de Badajoz, 2004, 141 pp., y numerosas ilustraciones.

La importancia que tiene la figura de *Felipe Checa Delicado* (Badajoz, 1844-1906) en el marco de la pintura extremeña, y española en general, como reflejo del arte pictórico de corte academicista y costumbrista que se desarrolló en nuestro país a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, nos ha llevado a reseñar en estas páginas la monografía que acaba de publicar Caja de Badajoz sobre el mismo, resultado, a su vez, de la fructífera y pulcra investigación que ha acometido Román Hernández Nieves sobre el artista.

Con rigor y justeza, cabe afirmar que es la primera vez que se publica un trabajo de investigación serio y contumaz sobre *Felipe Checa*, lo que hace de este libro, con su metodología científica, un trabajo definitivo sobre esta figura clave de la pintura extremeña, que comparte protagonismo indiscutible con *Nicolás Megía* en la segunda mitad del siglo XIX. Rigor y calidad, dos características reflejadas en la serie de fuentes que Hernández Nieves ha consultado para acercarse, recrear y detallar la realidad artística de la época; entre éstas, cabe citar la consulta sistemática que ha llevado a cabo de la prensa badajocena a través de los fondos conservados en la Hemeroteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Badajoz, y en la Hemeroteca Nacional, de donde ha extraído un material de primera mano para estudiar y valorar la actividad que *Checa* desarrolló en calidad de crítico de arte con motivo de la celebración de las primeras exposiciones que organizó el Ateneo de Badajoz a comienzos del siglo pasado. Asimismo, y en orden a elaborar la biografía del artista, ha sido fundamental en la investigación de Hernández Nieves el material localizado en el Archivo Municipal de Badajoz, sobre todo a la hora de estudiar la trayectoria del pintor como profesor de la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad.

Junto a las Fuentes Documentales, cabe resaltar la minuciosa labor desarrollada por el autor del libro para catalogar la producción del artista, pues, aunque gran parte de la misma se conserva hoy en el Museo de Bellas Artes de Badajoz, no es

menos cierto que todavía existe un alto porcentaje en colecciones privadas, con el esfuerzo añadido que implica su localización y acceso.

La intención de brindar al lector un panorama de la pintura española y extremeña durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, y un análisis del ambiente cultural de Badajoz, justifican los dos primeros capítulos del libro. En el primero de ellos, Hernández Nieves enfoca el estudio del desarrollo pictórico nacional y regional a través de los géneros que mayor éxito alcanzaron desde el segundo tercio del siglo XIX, analizando las causas que coadyuvaron a esta circunstancia, y el reflejo que tuvieron en Extremadura. Entre ellos, se analiza la pintura de historia y la especial consideración que tuvo en la época a tenor de las posibilidades que tenía como género de éxito en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes; la pintura de «casación»; el paisaje, escasamente cultivado por nuestros pintores extremeños durante la segunda mitad del siglo XIX; o el retrato, en el que destacaron *Nicolás Megía*, *Eugenio Hermoso* o *José Pérez Jiménez*. Mayor éxito tuvo en Extremadura «el género costumbrista y en menor grado el bodegón, cuyo maestro indiscutible fue *Felipe Checa*. Efectivamente, en este abanico temático de la pintura española entrambos siglos destacó brillantemente la pintura costumbrista o de género, que fue practicada también por muchos pintores del género histórico. Era una pintura naturalista, realista, de temas cotidianos, pintorescos, festivos, populares, folklóricos y castizos», con una amplísima variedad temática, que algunos pintores como *Checa* cultivaron desde el punto de vista de la pintura anticlerical, una versión en lienzo de las obras literarias de *Pérez Galdós* y *Leopoldo Alas*, *Clarín*. Y junto a la pintura de corte costumbrista, el bodegón fue el segundo género más solicitado por la burguesía pacense, y en el que *Checa* destacó como maestro indiscutible.

Centrando el estudio en Badajoz, Hernández Nieves proporciona una visión global de la que entonces era la ciudad más importante de Extremadura. Entre las instituciones que más aportaron a su desarrollo sociocultural, el autor pone de manifiesto una vez más la labor que desempeñó la Real Sociedad Económica de Amigos del País, promotora de la creación del Instituto de Segunda Enseñanza en 1845, de la Escuela Normal de Maestros a mediados del siglo XIX, o del Ateneo de Badajoz en 1902, responsable de la organización de las once ediciones de las Exposiciones Provinciales de Pintura, Escultura, Arte Decorativo y Fotográfico, reflejo a su vez de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. En las dos primeras ediciones de aquéllas muestras, celebradas en 1904 y 1905, *Felipe Checa* tuvo una destacada participación como crítico de arte. Mas su importancia en el ambiente cultural de la ciudad se había puesto de manifiesto en 1876, con la creación de la Academia de Dibujo y Pintura, que tenía el cometido de atender las necesidades de formación artística de personas de la ciudad y la provincia, y de la que Hernández Nieves nos proporciona una detallada evolución, y un completo estudio de su Reglamento, organización, etcétera.

En el *tercer* y *cuarto* capítulos emprende el autor el estudio propiamente dicho de la personalidad artística de *Felipe Checa Delicado*. Después de constatar, a través de una consulta que no por obligada siempre se lleva a cabo, la fecha exacta del

nacimiento del artista y la información sobre su ascendencia que suele proporcionar la partida de nacimiento, Hernández Nieves analiza la formación de *Checa*, primero en el Instituto de Segunda Enseñanza de Badajoz, y después en Madrid, a donde se trasladó para continuar sus estudios en la Escuela Superior de Pintura bajo el magisterio del pintor romántico aragonés *Pablo Gonzalvo* y de *Joaquín Espalter*. Gracias a la pensión que recibió de la Diputación de Badajoz pudo nuestro artista continuar sus estudios. Junto a ellos, y dada su estancia en Madrid, es necesario mencionar la participación de *Checa* –entre 1881 y 1901– en cinco ediciones de las Exposiciones de Bellas Artes, en las que, a pesar de las buenas críticas que obtuvo de –entre otros– Jacinto Octavio Picón, no logró alcanzar ningún galardón. Mayor repercusión tuvo, por motivos conocidos, su presencia en la Exposición Regional Extremeña que se organizó en 1892 para conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento de América, y se celebró en la Diputación de Badajoz. Su participación en esta muestra fue criticada por parte de los periódicos de corte más conservador al ver en algunos de los cuadros presentados escenas ofensivas «para la moral y los sentimientos de nuestro pueblo», ya que en ellos se mostraban sacerdotes en escenas indecorosas. Sin embargo, y a pesar de todo, el pintor obtuvo con la exposición una Medalla de Oro.

Dentro de la actividad desarrollada por *Felipe Checa* en Badajoz tras regresar de Madrid en 1873, Hernández Nieves acomete un análisis muy interesante, basado en gran parte en la consulta que ha realizado en las Actas Municipales del Ayuntamiento, sobre la Academia Municipal de Dibujo y Pintura que el artista creó oficialmente en 1876 para atender las necesidades de formación artística de personas de la ciudad y la provincia, con la ayuda económica del Consistorio.

Como ya hemos dicho, además de su actividad como artista y como docente, también destacó *Felipe Checa* en el ambiente cultural de su ciudad natal por las críticas de arte que realizó con motivo de las Exposiciones celebradas en el Ateneo pacense, en 1904 y 1905. Bajo el seudónimo de «Orbaneja», y en las páginas que le ofrecía el *Nuevo Diario de Badajoz*, *Checa* publicó una serie de textos en los que nos suministra una jugosa información en orden a conocer su formación y su concepción del arte, y que podemos resumir diciendo que fue un pintor clásico de sólida formación e inamovible convicción.

El cuarto y último capítulo del libro está dedicado al estudio de los temas de la pintura de *Checa*, quien «se adscribe con total rotundidad al costumbrismo pictórico de la segunda mitad del siglo XIX»; y aunque hizo alguna incursión en el género histórico, fue aquél ámbito de los tipos populares y las escenas de costumbres el que tuvo un mercado más fácil y una mayor dedicación por parte del pintor. Y es quizás, junto a los bodegones, el género más conocido de *Felipe Checa*. Como es sabido, en sus lienzos aborda tanto la pintura monaguillista como aquella otra de sátira anticlerical, que tiene su contrapunto en la literatura de Galdós, Varela o Clarín; son escenas de interiores, de pequeño formato, muy cuidadas en el detalle, donde, aparte del tema principal, el artista se recrea en los bodegones que sirven y funcionan como elementos de ambientación. *Venga lo fresco*, *La cocina del Cura* o

*La visita del Vicario*, son algunos ejemplos de estas obras, que siempre llaman la atención por la vocación barroca y goyesca que las caracteriza.

Como bien puso de manifiesto Jacinto Octavio Picón con motivo de los cuadros que *Checa* había enviado a la Exposición Nacional de 1887, el artista también destacó en el género del bodegón. «Fue un auténtico maestro en la expresión de las calidades de las frutas, de los cacharros y vidrios domésticos y con menor frecuencia de algunas piezas de caza y pesca. Nuestro pintor fue, sin duda alguna, el maestro indiscutible del bodegón extremeño. En cuanto a sus cuadros de flores, como los bodegones, presentan el mismo lenguaje realista, virtuosismo cromático y compositivo, calidad técnica y agradable impresión».

Y junto a los dos géneros citados, cabe destacar su actividad como retratista, orientada a satisfacer a una clientela local acomodada. El paisaje no parece que fuera un tema preferido por el pintor, lo mismo que el asunto religioso, que además sufría un plausible declive en el siglo XIX.

El libro se cierra –como no podía ser de otro modo– con una elaborada cronología del pintor, una seleccionada bibliografía, y las fuentes documentales utilizadas para la elaboración del trabajo. Se añade un índice de ilustraciones, muy útil para el manejo de la obra.

Vicente MÉNDEZ HERNÁN

PARDO FERNÁNDEZ, María Antonia, *La recuperación del patrimonio arquitectónico mudéjar en la provincia de Badajoz: 1980-1998*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Extremadura, Cáceres 2004, 305 pp., ilustraciones y dibujos en blanco y negro.

Desde que en la década de los ochenta se publicara el estudio sobre *El mudéjar en Extremadura*, se puso de manifiesto el preocupante estado de conservación en el que se encontraba este patrimonio artístico. A partir de entonces, la sensibilidad social y política respecto al tema ha propiciado el conocimiento y la recuperación del patrimonio arquitectónico mudéjar en nuestra comunidad mediante la restauración de estas obras artísticas.

Son estas intervenciones las que la autora analiza en profundidad en su trabajo tratadas desde una doble vertiente: el conocimiento de la labor de la administración regional en materia de conservación del patrimonio edificado, desde la asunción de competencias autonómicas en la materia, por un lado; y, por el otro, el acercamiento a la restauración arquitectónica, en la que el historiador del arte está profundamente implicado y que hasta la fecha apenas había sido abordado.

En el primer capítulo, la autora analiza la realidad del patrimonio arquitectónico extremeño desde la entrada en democracia y la aprobación de la Ley de Patrimonio Histórico Español en 1985 y la labor de la administración así como el análisis de la legislación vigente.